



►► Un momento de la representación de *De tant que t'estimo...*, ayer en el Teatre Malic.

ELISENDA PONS

Reportaje

El Malic baja el telón

El pequeño teatro barcelonés ofreció anoche su última función tras 18 años de actividad

JORDI SUBIRANA
BARCELONA

➔ El teatro catalán ha perdido una de sus salas más emblemáticas. El Malic, el espacio de la calle Fusina de Barcelona, bajó ayer por última vez el telón —y eso que jamás ha tenido telón— tras 18 años y un mes de actividad escénica.

Fundado en 1984 por Toni Rumbau, Mariona Masgrau y Eugenio Navarro, responsables de la compañía de títeres La Fanfarra, el Malic era hasta ayer el teatro más pequeño de España. En su sótano, un antiguo horno construido en piedra, con grandes arcadas y unas laberínticas escaleras, no caben más de 55 personas sentadas. Ayer, sin embargo, hubo *overbooking*. Una setentena de personas tomaron la sala para ver *De tant que t'estimo...*, un espectáculo de

títeres de Rafael Metlikovez manipulado por Masgrau. Es la amarga mirada de una niña al mundo de los adultos, una historia de desamor.

El desamor, dice el personaje de Sofia en *De tant que t'estimo...*, lleva a las personas a la depresión y la muerte. Y en los teatros, la desatención lleva al cierre. El Malic baja el telón, cuenta Rumbau, porque sus responsables quieren dedicarse a la creación, por la crisis de público del teatro barcelonés y por el cambio de orientación de los espectáculos teatrales. La comercialidad parece que se impone al riesgo escénico. Pero el Malic también cierra porque las ayudas públicas que recibía —y eso que en los últimos años habían aumentado— «eran insuficientes para subsistir, hacer frente a la creciente deuda que arrastra el teatro desde hace años y afrontar unas necesarias reformas», dice Rumbau.

El Malic tomó el nombre de una marioneta creada por La Fanfarra en 1976, una especie de «aventurero ibérico» sin ideas preconcebidas. Un modo de ir por la vida que Rumbau, Masgrau y Navarro llevaron a la programación del Malic. Desde que

abrió el 10 de noviembre de 1984 con la compañía de marionetas Le Petit Miroir, la sala ha huido del «encasillamiento artístico». Empezó ofreciendo marionetas, pero pronto el pequeño teatro del Born se adentró en otras disciplinas: en el teatro de texto, el cabaret, la ópera de bolsillo, la danza. En 18 años, la sala ha programado unos 500 espectáculos, con cerca de 5.000 representaciones.

El adiós

LA SESIÓN FINAL DE LA MINÚSCULA SALA SE SALDÓ CON 'OVERBOOKING'

Los montajes del Malic eran creativos, anárquicos. En sus catacumbas, apunta Rumbau, el arte era libre. Uno podía reírse de todo. La única limitación era física. Quizá por eso Rumbau jamás ha considerado el Malic como un teatro. «Más bien era un lugar en el que uno dejaba volar su imaginación». Un espacio de ensueño que actores y público tenían la obligación de hacer suyo para disfrutar. Hasta ayer. ◉